

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA

FUNDADOR

JOSÉ MANTEROLA

DIRECTOR

ANTONIO ARZÁC

COLABORADORES:—Aguirre, Domingo de.—Aguirre, Vicente.—Aizpurua, Ezequiel.—Alzola, Pablo de.—Aramburu, Martín.—Aranzadi, Telesforo de.—Arrese, Emeterio.—Arrese y Beitia, Felipe.—Artola, José.—Artola, Ramón.—Axular, (Rector de Sara).—Becquer, Gustavo A.—Beláustegui, Ignacio.—Campión, Arturo.—Castell, Angel María.—Colá y Goiti, José.—Díez Gaviño, Faustino.—Díez de Tejada, Vicente.—Doaso y Olasagasti, Miguel.—Dualdeberéhere.—Eguileta, Angel.—Gainza y Montoya, Hilario.—Gallego, Juan Nicasio.—García Galdácano, J.—Gorostidi, Angel de.—Guerra, Juan Carlos de.—Hurtado de Ayala, F.—Iraola, Vietoriano.—Jardiel, Florencio.—Jotaé.—Laffitte, Alfredo de.—Laffitte, Vicente de.—Le Play.—Loyarte, Adrián de.—López Alén, Francisco.—Madinaveitia, Herminio.—Madrazo, Pedro.—Mendiage, José.—Mingoya, Juan U.—Mortara, Padre.—Múgica, Serapio.—Munoa, Manuel.—Orcolaga, Juan Miguel (Ex-Vicario de Zarauz).—Pavía, Joaquín.—Pérez Echevarría, Francisco.—Prieto, Casimiro.—Reclus, Elíseo.—San Bernardo, Conde de.—Saracho, José María.—Sisternes, Dolores.—Soraluce, Ramón.—Soroeta, Dionisio.—Trueba, Antonio de.—Urroz, Eugenio.—Vicario y de la Peña, Nicolás.—Varios.

TOMO XLVI

(PRIMER SEMESTRE DE 1902)



SAN SEBASTIÁN

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. BAROJA É HIJO.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.



ÍNDICE GENERAL POR ORDEN ALFABÉTICO DE AUTORES

	Páginas
AGUIRRE, D. Domingo de.—Historia general del Señorío de Bizca- ya, por el Dr. D. Estanislao J. de Labayru y Goicoechea.	20
— Kresala; novela en bascuence bizcaino.	70, 248, 308 y 400
AGUIRRE, D. Vicente.—De la unidad del verbo bascongado	14, 41, 75, 144 y 219
AIZPURUA, D. Ezequiel.—Mi tierra.	123
ALZOLA, D. Pablo de. —La Liga bizcaina de productores. Discurso. — Informe de la Liga bizcaina de productores acerca del proyecto de ley de ferrocarriles secundarios.	79 196, 230, 260, 299 y 339
ARAMBURU, D. Martín.—Gizonaren osasunean eta familietai or- dikeriak egiten dituen kalteak; trabajo en bascuence guipuzcoano premiado en las fiestas euskaras de Az- peitia.	133
ARANZADI, D. Telesforo de.—La hoz dentada y la moda africa- nista.	1
— El supuesto parentesco del Euskera y el Berberisco . . .	38
— En el Centro Basco. Conferencia.	191
ARRESE, D. Emeterio.—«Nere amá», poesía en basc. guip. ^o . . .	13
— Kunkun, kunkun; poesía en basc. guip. ^o	215
— Orotza; íd. en íd. íd.	330
— Esperanza Pastor; íd. en íd. íd.	445
ARRESE Y BEITIA, D. Felipe.—Non nai arantza; poesía en bas- cuence bizcaino.	7
— Indarra eta mañea; íd. en íd.	160
— «Aritzari»; íd. en íd.	185
— Azartasun geyegia; íd. en íd.	384
— Neure ama maite zanari; íd. en íd.	409
— Larregi eskatzea, íd. en íd.	576
ARTOLA, D. José. —Ollua eta ipurtargiya; fábula en basc. guip. ^o .	380
— Batelchuan; poesía en íd.	416
ARTOLA, D. Ramón.—Fueroaren galera da Euskalerriaren beti- ko negarra; íd. en íd. guip. ^o	461
AXULAR, (Rector de Sara).—Gaztea; instrucción religiosa en bas- cuence labortano	164 y 208

	Páginas
ARZÁC, D. Antonio.—Flor con espinas; recuerdo á D. Ricardo	
Becerro de Bengoa	113
— Manterola-ri; recuerdo	161
— El Cristo humilde	256
— Arrantzalia; poesía en base. guip. ^o	270
— Eskutitz bat.	294
— Aita Lizardi-ren oroitzan.	448
— (Gran parte de los artículos que figuran en la sección de «Varios»).	
BECQUER, D. Gustavo A.—Roncesvalles.	406
BELÁUSTEGUI, D. Ignacio.—Noticia de las cosas memorables de	
Guipúzcoa. Tomo VI.	118
CAMPIÓN, D. Arturo. -Celtas, Iberos y Euskaros (continuación).	
33, 65, 97, 129, 169, 204, 273, 316, 435, 476, 490, 517 y 545	
CASTELL, D. Angel María.—El casero y el cortijero	45
— En el Asilo de San José	534
COLÁ Y GOITI, D. José.—Abechuco, aldea próxima á Vitoria. Na-	
rración.	331
— Estíbaliz.	525
DIEZ GAVIÑO, D. Faustino. -En la nave; poesía en castellano . .	405
DIEZ DE TEJADA, D. Vicente.—Antes y después; íd. en íd. . . .	480
DOASO Y OLASAGASTI, D. Miguel.—¡Agricultura!	25
— Agricultura. Importancia de las labores.	62
DUHALDEBÉHERE.—Hendaye-ko euskal-féstak (Bigarren sariya	
irabazitako moldaera).	225
EGUILETA, D. Angel.—Colá y Goiti	382
GAINZA Y MONTOYA, D. Hilario.—A San Sebastián; soneto . . .	96
GALLEGOS, D. Juan Nicasio.—La última cena; poesía en cast. .	242
GARCÍA Y GALDÁCANO, D. J. Verdaguer	529
GOROSTIDI, D. Angel de.—Mi viaje á Guernica	175
— Aborígenes euskaros	345
— Fuero de Guipúzcoa	513
GOROSTIDI, D. Elías.—¡Ama maiteari!; poesía en base. guip. ^o . .	264
GUERRA, D. Juan Carlos de.—Ensayo de un padrón histórico de	
Guipúzcoa, según el orden de sus familias pobladoras.	
(Continuación).	27, 48, 93, 124, 186, 265 y 295
HURTADO DE AYALA, D. F.—A María, poesía en castellano . . .	398
IRAOA, D. Victoriano.—Ziriyak, epígramas en base. guip. ^o . . .	128
— Lore lotsati bati; poesía íd. en íd	485
JARDIEL, D. Florencio.—La Eucaristía; soneto en cast. ^o . . .	458
JOTAÉ. - Solo de pito	542
LAFFITTE, D. Alfredo de.—El «Báserritarra» Suceso histórico . .	173
— El gallo y la zorra. La hormiga y la araña. Fábulas . . .	306
— Las hijas de Basconia. Estudio	375

	<u>Páginas</u>
LAFFITTE, D. Vicente de.—La enfermedad del maíz. Medios de combatirla. Memoria.	289, 321 y 353
LE PLAY.—Costumbres é instituciones bascas que aseguran el bienestar físico y moral de la familia pescadora (1866).	413
LOYARTE, D. Adrián de.—Pinceladas de Basconia. La casera.	115
— Id. El caserío.	167
— Id. El pescador	211
— Id. La llegada de las traineras	228
— Id. La sardinera.	277
— Recuerdo á D. Vicente Manterola (12 Abril 1869).	312
— Pinceladas de Basconia. Las bateleras	371
— Id. La Misa mayor en la aldea.	431
— Id. La ciudad de San Sebastián.	569
LÓPEZ ALÉN, D. Franciseo.—Sobre una pintura.	10
— Los bascos en América. D. Juan de Garay.	58
— Cosas de Guipúzcoa. Brujas y brujerías.	280
— D. Juan Bautista de Aguirre-Andía; retrato á pluma	363
— P. Julián de Lizardi; retrato á pluma.	393
MADINAVEITIA, D. Herminio.—Fé en Dios	279
MADRAZO, D. Pedro.—El Angel de la Guarda. Plegaria	216
MENDIAGE, D. José.—Eskualdun guziyak bat, poesía en bascuence labortano.	387
MINGOYA, D. Juan U.—Apuntes necrológicos Benito Goldara-cena	86
MORTARA, Padre. -Lenguas vivas	385
MÚGICA, D. Serapio.—Domenjón González de Andía. Contaduría de bienes y la Orden de la Jarretiera.	108, 155, 179, 235 y 550
— Monografía de Asteasu. (Continuación).	360, 390, 422, 467 y 499
MUNOA, D. Manuel.— La muerte del Señor; poesía en cast. ^o	253
— Primavera; soneto en íd.	315
— El crepúsculo matutino; poesía en íd.	374
— El íd. vespertino; íd. en íd	412
— Un adiós al mes de la Virgen; íd. en íd.	465
— La Víspera de San Juan; íd. en íd	522
ORCOLAGA, D. Juan Miguel (Ex-Vicario de Zarauz). Conferenc. ^a íd.	287
— Desde Igueldo. El último temporal.	369
— 463	463
PAVÍA, D. Joaquín. -En el Patronato de obreros de Bilbao. Conferencia	142
PÉREZ ECHEVARRÍA, D. Franciseo. - Al mar Cantábrico; oda en castellano.	193
PRIETO, D. Casimiro.—La libertad	464
RECLÚS, D. Elíseo.—Los juegos bascos. Ahusquy	257
SAN BERNARDO, Sr. Conde de.— El problema del pan.	531 y 555

	Páginas
SARACHO, D. José María.—La cruz de la montaña.	415
SISTERNES, D. ^a Dolores.—En un sueño; poesía.	112
— Ausencia; íd.	178
— La murmuración.	271
— A.....; poesía.	344
SORALUCE, D. Ramón. El Barrio de Urdaneta.	23
SOROETA, D. Dionisio.—¡Llorad, hijos de Euskaria!.	103
TRUEBA, D. Antonio de.— Primavera; poesía.	259
URROZ, D. Eugenio.—Euskera maiteari, poesía en base. guip. ^o .	568
VICARIO Y DE LA PEÑA, D. Nicolás. -Derecho consuetudinario de Bizeaya.	462
VARIOS.—Congreso basco.	4
— Comisión de Monumentos de Guip. ^a Acta	5
— Durango. Vista de la iglesia de Santa Ana; fotografiado. .	8
— Areo de Santa Ana; apuntes histórico-descriptivos. . . .	9
— Cosas donostiarra. Sobre una pintura. El marino Goicoa.	10
— El Castillo de S. Javier (Nabarre); grabado	52
— Apuntes histórico-descriptivos del Castillo de San Javier .	53
— Puerto de Motrico (Guipúzcoa); grabado	56
— Apuntes histórico-descriptivos de dicha villa.	57
— Centro Basco de Bilbao; Circular	84
— Apuntes necrológicos. D. Luis Aladrén.	87
— Id. D. Francisco Besnér	88
— Congreso de euskeristas para la unificación de la ortografía	89
— El Arbol de Guernica	92
— Guipúzcoa. Plaza Consistorial de Tolosa, fotografiado . .	104
— Apuntes histórico-descriptivos de dicha villa.	105-107
— Filarmonías. «Leo de Silka» y Larrocha en Bilbao. . . .	114
— Apuntes necrológicos. D. Nicasio de Obineta	117
— Junta provincial de instrucción pública de Biscaya Circulal referente al bascuence	149
— Comentarios	152
— Apuntes necrológicos. D. Pedro Lorenzo de Castañares. .	153
— — — — D. Marcelino de Bareño.	154
— Las murallas de Fuenterrabía. Descubrimiento interesante.	159
— Manterola-ri bere eriotzaren emezortzi-garren urteurrenean «Euskal-Erria» k.	161
— Un acuerdo plausible	162
— Gratitud del Consistorio de Juegos florales euskaros . .	163
— Una feria de Begoña (Biscaya); fotografiado	184
— El Doctor Lazarraga	190
— Afueras de Pamplona; fotografiado.	200
— Apuntes descriptivos de las afueras de Pamplona. . . .	201

	Páginas
VARICS.—La industria basecogada.	202
— Apuntes necrológicos. D. Pedro María Ilundain.	213
— Sección amena. Un diálogo	224
— El escultor Uribe-Salgo.	239
— Ecce-Homo. Fotograbado y apuntes histórico-artísticos.	240-241
— El «Stabat Mater» de Rossini.	245
— Entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén.	247
— ¡Sed tengo!.	255
— El chopo; soneto en castellano	256
— Romerías en Guipúzcoa	269
— Comisión de Monumentos de Guipúzcoa. Acta.	284
— Sección amena. Una lección.	288
— Felicitación de Guipúzcoa á Su Santidad. Proposición aprobada y telegrama contestado	327
— Ubidea, anteiglesia de Biscaya. Fotograbado y apuntes histórico-descriptivos	328-329
— Iglesia y Cristo de Abechuco; fotograbados	322-323
— «Leo de Silka» en Bayona (Francia).	336
— Apuntes necrológicos. Excmo. Sra. D. ^a Felipa de Zuricalday y Eguidazu de Echevarría.	337
— Álbum curioso, por el Sr. Marqués de Camarasa.	352
— Acuerdo y oficio de la Excmo. Diputación provincial de Guipúzcoa.	358-359
— Apuntes necrológicos. D. Benigno Ortiz y San Pelayo.	411
— Memoria presentada á la Excmo. Diputación de Guipúzcoa por la Comisión provincial en las sesiones del primer periodo semestral del año 1902.	417 y 449
— D. Pedro de Viteri; retrato.	440
— Apuntes biográficos del mismo Sr. Viteri	441
— Fundación Viteri. Inauguración de las escuelas.	442
— Reunión franco-española.	446
— Tipos euskaldunas. El atalayero de Ondárroa.	453
— El puerto exterior de Bilbao. Estado y progreso de las obras y cuenta de los gastos é ingresos en 1901.	457
— Francia y España. El general Florentín.	459
— Alborada basecogada, por D. Juan José Beláustegui.	480 y 560
— Música. Tonadas nacionales de diferentes pueblos.	481
— El mineral en Biscaya.	486
— San Juan de Luz (Donibane Ciboure); fotograbado y apuntes histórico-descriptivos	488-489
— Nueva misa de Lizarriturri, á grande orquesta	509
— Santiago Badiola y Arrizabalaga; el atalayero de Ondárroa, retrato.	510
— Fiesta conmovedora.	511

VARIOS.—Concurso de agricultura y ganadería en Oñate. Bases	
Relación de premios. Disposiciones particulares concer-	
nientes al Jurado.	536-538-541
— En honor de Alzola.	559
— Euskal-féstak Oñati-n. 1902. Fiestas euskaras en Oñate . .	561-565
— Un compositor bizcaino.	572
— Nabarros ilustres. D. José Yanguas y Miranda	573
— Apuntes necrológicos. D. Eduardo de Aznar	574
— — — — D. Eusebio Gurruchaga	575





LA HOZ DENTADA Y LA MODA AFRICANISTA

La hoz, instrumento agrícola que los diccionarios castellanos dicen que tiene unos dientecitos, la «fals», que los diccionarios catalanes dicen «ab unas dentetas», la «fancille», que los diccionarios franceses dicen «avec des petites dents» no tienen nada de particular; pero que en el país basco haya un instrumento que se llama *itaria* y este instrumento tenga dientes ¡atención! á ver en qué otros sitios se usan hoces dentadas. Las hay en Hamburgo, entre Berlín y Dresd (weuden), en Westfalia, en el Norte de Francia y Flandes, en el Austria superior; «pero estos son casos aislados, mientras que se puede considerar como r. presentando una gran unidad la presencia de la hoz dentada en Marruecos, Sudán y Abisinia». De aquí á considerar este hecho como uno de los argumentos en favor de la teoría que hace á los bascos hermanos carnales de los berberiscos y por consiguiente africanos como ellos no hay más que un paso.

Y este paso lo da Karutz, conservador del museo etnográfico de Lübeck, quien también encuentra semejanza en el hecho de que, co-

mo los berberiscos, habiten en casas de piedra, (!) no sin advertir al poner en parangón en unos y otros «su organización democrática en pequeñas aldeas, su espíritu de independencia, su intrepidez y su carácter obstinado, que no se debe ciertamente ir en esto demasiado lejos, pues en ambos casos pudieron y debieron desarrollarse aquellas cualidades por su retramiento en las montañas», sin que por tanto haya por qué atribuirlas á un parentesco de sangre mayor que el que puedan tener con las otras razas del género humano.

Paso prematuro es el que dió Karutz, pues Schuchardt (Sichel und Sage, Globus, LXXX, p. 181) le sale al encuentro diciéndole que la hoz dentada usan en Salzburg, en el Sud de Alemania, en Nordharz, en Einbeck, cerca de Bohemia, en Hungría (Siebenbürgen), en Eslavonia, en el Sud de Croacia, Bosnia y Dalmacia, en Moscou (Rusia), en Finlandia, en las islas Lípari, en Calabria, Basilicata y Sicilia lo mismo hoy que en tiempo de los emperadores romanos, en Hieronda junto á Mileto en Asia menor los griegos y los turcos de hoy, así como Hesiodo citaba ya el «harpe carcharodous» y Columella «multi falcibus vericulatis, atque eis vel rostratis vel denticulatis»; por la Encyclopedie británica se deduce que hasta mediados del siglo XIX era en Inglaterra de uso general y esto lo comprueba también con otras citas inglesas; en Bretaña la «fals-daňtek» es poco conocida, pero lo es más alrededor del departamento del Sena, el diccionario de Trévoux advierte como especialidad que la de Provenza no tiene dientes; en Baleares y en Portugal se usa la dentada para el trigo y en los siglos XVII y XVIII también en Mecklenburgo, en el siglo XVI en Toscana; cita además el mismo autor hoces dentadas antiguas de Pompeya y Agen (Aquitania) y de tumbas paganas de las edades del bronce y del hierro en Noruega, Hungría y varios otros países y añade que dos ancianos de Sare (país basco) nunca la habían visto.

Con todo lo cual viene á la conclusión de que la hoz dentada es un instrumento tan europeo como el que más y tiene la ventaja de vencer mayor resistencia aunque también exija más fuerza, no necesita afilar tan amenudo, se afila más pronto y con más facilidad con la piedra y no se ondea al aplanar con el martillo; la siega con esta hoz se hace más en alfo, y en vez de dar una vuelta de brazo en círculo de derecha á izquierda, el movimiento se hace con la derecha extendida al principio y por un golpe del codo hacia atrás. Dice también que la paja que quedaba por más abajo del corte se recogía después para la

techumbre, y cuando se la reemplazó por juncos y después por pizarras ó tejas fué desapareciendo la hoz con dientes.

Si la hoz dentada no se hubiera encontrado en Europa, á excepción del país basco, más que entre las antigüedades anteriores á las civilizaciones griega y romana, y sobre todo si fuese un instrumento tosco, inútil, adecuado á la edad de piedra, puede que no le disputasen al basco su originalidad; pero ser el basco capaz de lo que no fueron capaces el inglés, el francés, el portugués, el catalán, el romano y el griego, puesto que en la edad del bronce ya se conocía en Noruega, y por consiguiente no la inventaron aquellos pueblos ¡qué disparate! El basco tuvo que tomar la hoz de sus vecinos, pues, aunque éstos sean de los que inventaron la pólvora, sirvieron de intermediarios para transmitir lo que no podía inventar más que un pueblo sobrenatural, alguna cosa así como ario, aunque no sepamos de qué color era. Y efectivamente, *itaia*, *ihitea*, *ihitegia*, *igiteia*, *igitaia*, *iritaia*, lo haremos derivar de *ihia* (juncos) ó *iria* (helecho), y de *dai*; además derivaremos *iri* de *filix* (helecho en latín), y *dai* lo compararemos con la palabra qué en el mediodía de Francia sirve para designar el dalle ó guadaña. ¿Que de dónde derivan «filix» y «dalle?» Eso no importa; el pueblo latino, un pueblo que tuvo á Cicerón, Catón y Nérón, bien pudo tener de por sí todas estas cosas, ó al apropiárselas no hacer mención ni guardar memoria de su origen, y como ya hemos convenido en que los autores clásicos nunca mintieron ni ignoraron ni tampoco escribieron con poco fundamento, lo que en la civilización latina no se consigna de dónde procede, se considerará como latino, y los siglos venideros deberán agradecérselo al imperio romano; como el criado taga'o coa apellido castila debe considerarse descendiente de su amo, aunque su fisonomía nos esté diciendo todo lo contrario; y el millonario yanqui tiene derecho á considerarse descendiente puro de colonos europeos, pudiendo atribuir su fisonomía con tendencias á piel-roja á los efectos del clima, porque ya sabemos que los lores enamorados de actrices y las ladys enamoradas de caciques cafres son casos aislados que nada demuestran contra la afirmación interesada de que la raza anglo-sajona es demasiado orgullosa para mezclarse con otras.

Lo mismo que pasa con la fisonomía y la sangre en las razas y en las familias de apellido inflado por la historia, lo mismo sucede con los inventos y su perfeccionamiento, con las costumbres y la cultura

en las naciones de historia inflada por la literatura. Y si Nuestro Señor desciende por la sangre de Ruth y Rahab, extranjeras de humilde condición, y de Bersabé y de Thamar, cuyas historias se refieren en el Antiguo Testamento.

¿Osará ninguna aristocracia europea estar libre de sangre pecadora? Y si los hijos de los hombres no son pura descendencia de su apellido ¿serán las obras de sus manos y de su ingenio producto original de la inteligencia de los ciudadanos que gozaron de la vanidad de poseer historia escrita en pergaminos ó almacenada en sepulcros? ¿Hasta cuándo las vanidades clásicas y modernas abusarán de la paciencia del hijo de *gizon*?

TELESFORO DE ARANZADI.

CONGRESO BASCO

El señor Dr. Guilbeau, de San Juan de Luz, nos ruega la inserción del siguiente aviso:

«Conformándose con las decisiones tomadas en Hendaya el 16 de Septiembre último por los miembros presentes en el Congreso, según las conclusiones del proyecto del señor Arana, los lingüistas y literatos bascos, no presentes en dicha reunión, pueden durante todo este mes de Enero dirigir á la presidencia, en Bayona, su petición de adhesión justificada como miembros pertenecientes al Congreso Basco».



COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

ACTA

A las tres de la tarde del viernes 15 de Noviembre pasado celebró sesión extraordinaria en el Gobierno civil la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa, siendo abierta la junta por el vicepresidente don Manuel Martínez Añíbarro, por ausencia del señor gobernador civil.

Concurrieron el presidente de la Diputación don José Machimbarrena; el alcalde de San Sebastián don Migul Altubé y los señores Pavia, Soraluce, marqués de Seoane, Moyua y Laffitte (secretario), excusando su asistencia los señores Gordón y Arzácar.

El señor Añíbarro invitó al señor Machimbarrena, en obsequio á su representación y dignidad, á que ocupara de hecho la presidencia, haciéndose constar por ello la satisfacción de la Comisión.

Leida el acta de la sesión anterior fué aprobada.

Se dió cuenta del interesante informe que, acerca de heráldica y genealogías guipuzcoanas del tiempo del emperador Carlos V y del rey Felipe II, han emitido los señores Soraluce y Guerra, y á propuesta de los señores Machimbarrena, Laffitte y marqués de Seoane, la Comisión acordó felicitar á los autores, hacer suyo dicho trabajo y elevarlo á la Real Academia de la Historia, que lo había solicitado anteriormente.

Se leyó un escrito del ilustrado catedrático del Lyceo de Burdeos y reputado americanista Mr. Jules Humbert, quien es de marchar á Madrid y Sevilla con una misión científica y solicitaba la valiosa cooperación

ción moral de la Comisión de Monumentos cerca de la Real Academia de la Historia.

Se acordó encargar del asunto al señor marqués de Seoane y con dicho motivo don Joaquín Pavía dió interesantísimas y curiosas noticias acerca de la célebre Real Compañía guipuzcoana de Caracas, conviniéndose en su vista escribir para ciertos datos al nuevo ministro plenipotenciario de España en Venezuela D. Ramón Gaytán de Ayala.

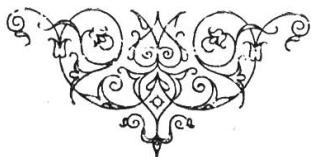
El señor Soraluce presentó una notable documentación fehaciente y planos referentes á la basílica municipal donostiarra de Santa Ana y aprobando la junta el trabajo histórico arqueológico se convino, á propuesta de los señores Machimbarrena y Laffitte, que el señor Añíbarro escriba la parte relativa á la organización concejil de San Sebastián durante la Edad Media, elevándose luego dicha interesante memoria al Ayuntamiento.

El señor Pavía citó varios legajos existentes en Simancas, Tolosa y San Sebastián, que pueden servir para dicho informe.

Se acordó pasar una comunicación al párroco de Zumarraga acerca de los tapices del siglo XVI allí descubiertos.

A propuesta del señor Pavía se convino pedir á Madrid una copia referente al antiguo archivo de Guetaria.

Terminó la sesión leyendo el señor marqués de Seoane una importante colección de copias de cartas de 1804 del presbítero Gamón, de Rentería, á Vargas Ponce.



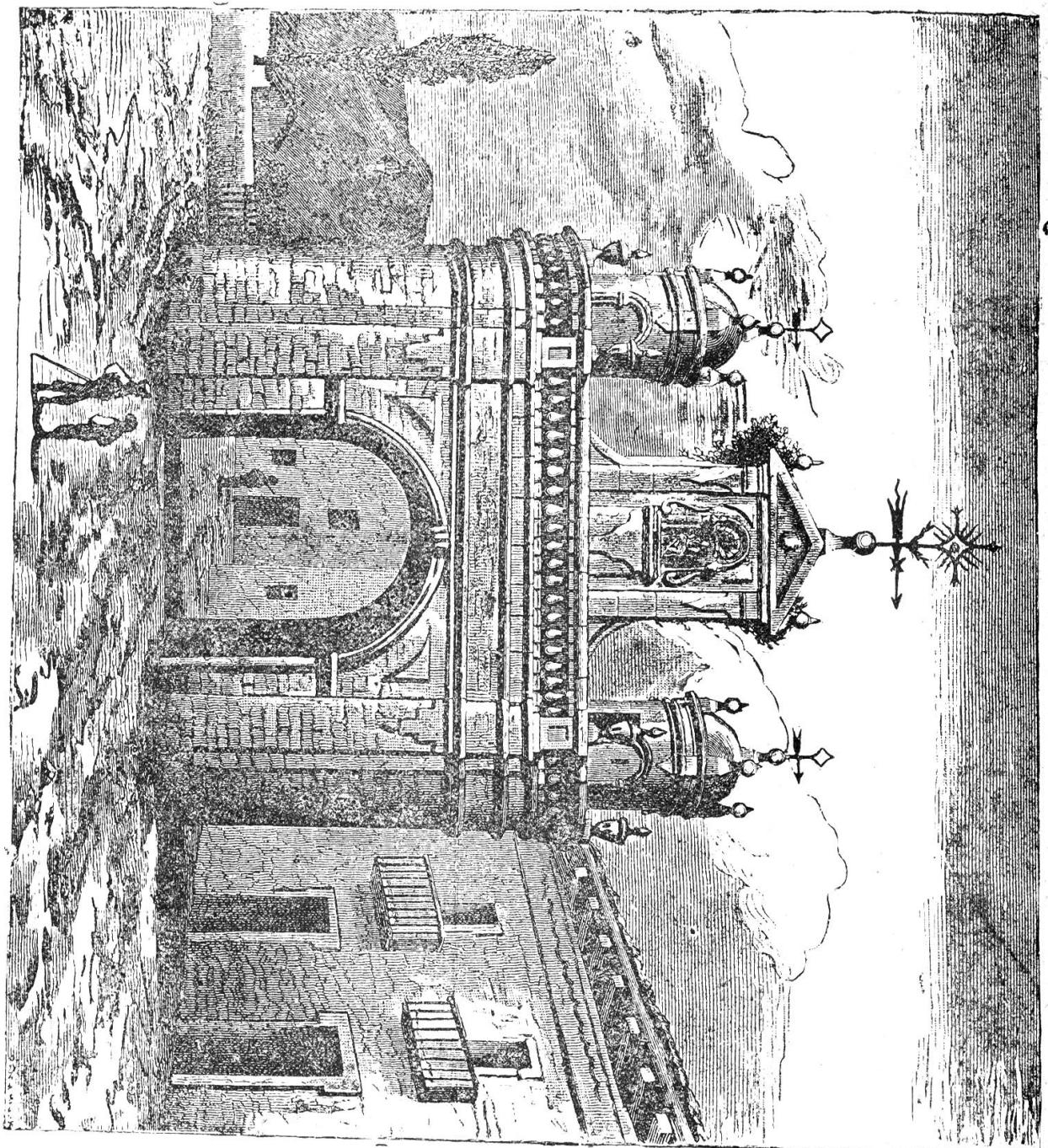
NON NAI ARANTZEA

Eskeko zar bat joian goruntz aldatsean,
Ta beruntz jasten zan bat topau ebanean,
Diñoitza:—Errukitu zakidaz zu gizon,
Ni duiñ errukarririk eztalako iñon;
Ez daukat seniderik, ez daukat andrarik,
Nazalako mutill zar soill eta bakarrik.

—Nok leukeken gizona zure suertea,
Ause zan bestearen erantzuerea,—
Enaz ni mutil zarra, badaukat andrea,
Iñon dongarik bada, bada bat nirea;
Senide asko ditut, danak arloteak,
Neuk ezin irabazi, amaika umeak,
Zuk daukazu bakarrik zeure ardurea,
¿Bakizu zeiñbatena dan barriz nirea?

*Berbarik egin baga geyago alkarrri,
Bakochak jarrai eutsan bere bideari;
Norberen naibageak pentsetan pentsetan;
Arantzaren bat non nai da mundu onetan.*

FELIPE ARRESE TA BEITIA.



DURANGO.—VISTA DE LA IGLESIA DE SANTA ANA

ARCO DE SANTA ANA

Dedicado á la veneración de Santa Aurelia Vitalia, se levanta fren-
te á la plaza de Santa Ana, en Durango, el templo del mismo nombre,
cuya fundación se remonta al siglo XV.

Reedificado el templo el año de 1540, se hicieron en él nuevas am-
pliaciones á fines de 1730, hallándose actualmente en la misma forma
que quedó en aquella época.

El templo, que consta de tres espaciosas naves, mide 112 piés de
longitud y 62 de latitud.

El arco es de piedra de sillería, pacientemente labrada y no deja
de tener la esbeltez requerida en esta clase de monumentos.

Sostenida sobre dos grandes pilares, se levanta una pequeña torre
de estilo greco-romano, en cuyo frontispicio se hallan empotradas al-
gunas figuras bien dibujadas y que representan varios atributos de
nuestra religión.

Extramuros de la parroquia de Santa Ana se halla el convento de
Franciscas de Santa Clara, cuya abadesa, hasta hace poco tiempo, era
una virtuosa monja y de gran talento, que fué pasiega en su juventud.

Durante la última guerra civil, debido á la inteligencia y al bello y
armónico carácter de la abadesa, se consiguió que los ejércitos no cau-
saran daño alguno al convento, utilizándolo para cuartel ó almacen
de pertrechos de guerra.

El arco de Santa Ana ha sido objeto de varios estudios curiosos,
así en lo que se refiere á su tradición religiosa, cuanto en lo que con-
cierne á su antigua estructura arquitectónica.

Las reliquias de Santa Aurelia Vitalia, fueron dadas á esta iglesia
por su primer beneficiado D. Juan Ibañez de Zavala, teniendo lugar
la ceremonia, según afirmaciones de Delmas y de Mañé y Flaquer, el
día 1.^o de Enero del año 1679.

Los durangueses tienen especial cariño á este templo, que por ha-
llarse en la pintoresca plaza de aquella villa sirve su atrio de punto
de reunión á todos los *aitonas*.

COSAS DONOSTIARRAS⁽¹⁾

SOBRE UNA PINTURA

(A D. José de Goicoa)
Architectus.

Fué en su casa.

Y desde el momento me llamó la atención el cuadro.

— ¡Hombre! — dije á usted. — Tiene mucho carácter. Es un marino coetáneo de Valdés, y de Gravina, y de Goicoechea, y de Mazarredo.

— Es donostiarra.

— ¿Donostiarra ha dicho usted?

— Sí, amigo, sí, de aquí.

— ¿Usted me permitirá que haga una reproducción del retrato? Desde ahora mismo es imposible que en mi colección de cosas donostiarra deje de ocupar sitio muy preferente esa figura.

— No hay inconveniente. Puede usted llevárselo y cumpla su deseo.

Y merced al diálogo me cupo el honor de ser el primero en dar á conocer á nuestra generación el personaje de referencia.

De esto hace algún tiempo, y lo recuerdo ahora, porque en aquel entonces, al escribir la *explicación del grabado*, no pudimos dar más noticia que un detalle solo de la vida del marino.

Añadíamos además que la Historia no consigna su nombre y que su patria le había olvidado también.

(1) Véase tomo XLIII, págs. 120-121.

La brillante hoja de servicios del marino representado en la pintura que nos ocupa nos viene afortunadamente á las manos y sin esperar al mañana nos damos prisa en darla á la estampa, conforme hicimos con la reproducción de la pintura.

Este personaje donostiarra obtuvo real carta de guardia marina en 1776. Alcanzó sucesivamente los empleos de alférez de fragata en 1778, alférez de navío en 1781, teniente de fragata en 1784, teniente de navío en 1789, capitán de fragata en 1796, y capitán de navío en 1802.

A bordo del paquebot *San Pio* fué á Rusia y regresó de los puertos del Báltico al departamento del Ferrol.

En la fragata *Matilde*, en 1784, desempeñó una comisión importante en Filadelfia y otros puertos de los E. U. de América.

Con el paquebot *Santa Eulalia*, á las órdenes de don Antonio de Córdoba se halló en el reconocimiento del Estrecho de Magallanes y regresó á Cádiz procedente de las Malvinas y Montevideo.

Pasó después á la América septentrional, y en el apostadero de la isla de Santo Domingo mandó la balandra *Ventura*, con la que practicó diferentes comisiones, regresando á Cádiz.

En 1797 encargóse del mando de la fragata *Ceres*, perteneciente á la Escuadra del Océano á las órdenes de Mazarredo, que defendió la bahía de Cádiz de los ataques de los ingleses guiados por Nelson.

Con su fragata sostuvo en varias ocasiones el empuje de las fuerzas enemigas.

En Diciembre del propio año cesó en el mando de la fragata, y embarcó de segundo comandante del navío *San Telmo*, de la misma escuadra, con la que en 1798 salió de Cádiz en persecución de la inglesa que bloqueaba el puerto, regresando después á la bahía.

En los años siguientes continuó prestando servicios en los mares de España y América; entró en Montevideo en Junio de 1804 procedente del Callao (Lima) con un rico registro de caudales y formando división con las fragatas *Medea*, *Fama*, *Clara* y *Mercedes*.

Esta reducida flota salió para la península conduciendo 4.730.153 pesos fuertes y crecido número de objetos de gran valor.

El mando de la *Mercedes* le fué conferido al marino donostiarra.

En aquellos días la querida Inglaterra perseguía descaradamente á nuestra marina en todos los mares, alegando por pretexto que España conducía dinero con destino al primer Napoleón.

Era una de sus acostumbradas mentiras que quería hacer tragar á Europa.

Como era de esperar, la pequeña flota española fué sorprendida por una nutrida escuadra inglesa que al instante presentó combate.

¡Cuatro barcos contra dieciseis ó veinte!

La lucha fué de las llamadas horrorosas; los españoles no cedieron un palmo de mar.

La *Medea*, la *Fama* y la *Clara*, hacían poco tiempo después agua por todos lados, sus arboladuras desgajadas, las tripulaciones más que diezmadas; en un momento de estupor las tres inundadas embarcaciones fueron sorprendidas por otras ocho inglesas de mucho mayor tonelaje que se les vinieron encima con gente fresca, quedando las tres fragatas españolas en poder de aquella superioridad de fuerzas.

Quedaba aún combatiendo la fragata *Mercedes* comandada por el marino donostiarra.

Los cañones quedaron sin proyectiles: no había balas para las escopetas; la *Mercedes* era solo un casco que flotaba á capricho del mismo mar.

La escuadra inglesa se echaba sin remedio encima para hacer lo propio que con las demás fragatas españolas.

—Mi comandante!—exclamó en la *Mercedes* una voz,—que llegan al abordaje, y hay pólvora todavía sobre nuestra quilla.

—Contad cuánto, son—respondió con serenidad el comandante.

—Pasan de doce.....

—Bien; que todos los vivientes de este mi barco empuñen arma blanca, solo para que vea ese gran número de corsarios cómo saben morir los españoles. La *Mercedes* quiera Dios no caiga en poder de esos piratas; hay pólvora todavía, y este es un consuelo que nos ha de alentar á todos. Jefes, oficiales y marineros de la *Mercedes* ¡¡Viva España!!

Últimas palabras que pronunció el marino paisano nuestro.

Cuando la numerosa escuadra inglesa iba á efectuar el abordaje en la fragata, una explosión formidable producida en la *Mercedes* sembró pánico en todas las fuerzas inglesas.

El comandante de nuestra fragata, antes que su embarcación fuera robada, él mismo, mecha en mano, prendió fuego á la santabárbara.

En un segundo sucumbió toda la dotación compuesta de trescientos hombres.

De la fragata *Mercedes* no quedaron más que algunas astillas á la vista; el resto desapareció en el fondo del mar.

Triste es decirlo: la patria no consigna el nombre del valeroso marinero.

* * *

Repite que el retrato me llamó extraordinariamente la atención.

—Aquí le entrego á usted el original lavado y barnizado. Ah! permítame, se me olvidaba copiar la inscripción que contiene el lienzo.

Y lo volvimos á colgar en su sitio, y me despedí de usted, llevándome en el bolsillo esto que copio:

«Retrato del comandante don José Manuel de Goicoa, pereció gloriosamente en la fragata *Mercedes*, que voló en el acto del combate con los ingleses en el año 1804, cerca de Cádiz.»

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

"NERE AMA"



(Erderatik biurtua)

Alboratu zan negon oyera,
eta mušu kopetian
emanda gogoz neri begira
jarririk ondorenian,
onela zion ama gašuak
esakera ſamurrian:
¡Jainko nerea, egin ezazu
orain lo dagon artian
bezela gero beti doatsu,
soseguz eta pakian,
seme kutun au bizi derilla
amaren aldamenian!

Išil iſillik begiratuta
emanik milla laztana
anka punſetan geldi geldiro
irten zan amacho zarra
aldi askotan jiratuz bere
buru churiya nigana,
t'ikusirik aiñ era gozoan
ezkutatzera zijoala,
nik esan nuan: ¡O, zer guraso
maitagarriya dan ama!
¡Jaínkoak beti nere ondoan
orlaſen euki dezala!

EMETERIO ARRESE.



DE LA UNIDAD DEL VERBO BASCONGADO

Dos son, principalmente, las causas que se oponen al reconocimiento de esta unidad cimentada, por cierto, en la unidad de la palabra también bascongada.

Tales son: 1.^a, las aparentes irregularidades del presente de indicativo de nuestro verbo sustantivo que solo existen en la imaginación de sus intérpretes; y 2.^a, las formas sincopadas de los tiempos simples de nuestros verbos primitivos, en los cuales no han podido sorprender aquellos, la presencia de los núcleos de nuestros verbos auxiliares *iz*, *au*, que los vivificaran y á los cuales deben aquellos su actual significado.

A estas dos causas de que nos ocupamos en otra ocasión en esta misma Revista, debemos añadir otras dos, no menos importantes, pero más peligrosas aún que las citadas arriba, aunque enlazadas con ellas.

Tales son: 1.^a, el olímpico desdén con que acogen los trabajos lingüísticos de los naturales, aquellos euskarólogos extraños que por sus luces y conocimientos filológicos, son considerados por los hombres de ciencia, como los solos maestros del bascuence; y 2.^a, el espíritu de adivinación que se ha apoderado de estos maestros y su inclinación á emitir en forma hipotética ciertas aventuradas opiniones, de las cuales sale siempre mal parada nuestra pobre lengua, que en manos de estos nuevos directores de la opinión quedará bien pronto despojada de sus principales raíces, y convertida en una de esas jergas incalificables, que son á las lenguas lo que las monstruosidades son á la naturaleza viva, y valga la comparación.

El Príncipe Luciano Bonaparte, que á pesar de sus grandes dotes no brillaba por su instinto lingüístico, fundándose sin duda en la ausencia del monosílabo *iz*, radical de nuestro verbo sustantivo *iz-an*

(ser y existir), en las tres personas del plural del presente de indicativo *gara* ó *gera*, *zura* ó *zera*, y *dira*, así como en la tercera del singular *da*, creía como artículo de fé, que han sido dos ó más, y muy distintos, los núcleos verbales que han concurrido á la formación de este tiempo, sin echar de ver la herejía lingüística que se oculta en las hipótesis. En efecto, si el monosílabo *iz* tenía la aptitud necesaria para ormar las dos primeras personas del singular ¿por qué le había de faltar esta misma aptitud para formar la tercera del singular y las tres del plural?

Su predilecto discípulo, nuestro paisano Campión, siguiendo las huellas de su maestro y deseando confirmar sus doctrinas, avanza aún más por esta senda, y opina por su parte que las tres inflexiones del plural que descompone en esta forma *g-era*, *z-era*, *d-ira*, para acercarlas á *ira-un* (durar), cuya tercera del presente singular dice *d-ira-u* (dura), han sido formadas por éste último verbo. De que se sigue que en el sentir de nuestro paisano y al emplear aquellas inflexiones, barbarizamos los bascongados de lo lindo, diciendo *duramos*, *duraís*, *duran*, allí donde todo cristiano dice *somos*, *sois*, *son*.

Fundase para emitir esta opinión no tanto en las analogías de signado *durar*, *permanecer*, *estar*, *ser*, cuyos vicios acabamos de señalar, cuanto en las semejanzas de forma *diran*, *dira*, etc., de suyo engañosas y falaces; pero sin echar de ver que la cuestión primordial en el caso presente es la de saber «por qué y en virtud de qué la radical de nuestro verbo sustantivo *iz*, que formara las dos primeras del singular *na-iz* y *a-iz*, con los demás tiempos de su conjugación, perdió su aptitud para formar las inflexiones del plural y la tercera del singular, y si esta pérdida pudo tener lugar.»

Mas prescindiendo ahora de esta cuestión de principios, es lo cierto que el ilustre autor de la gramática de los cuatro dialectos no se ha fijado en lo que tan claro se ve, y lo hemos demostrado, esto es, en que la vocal *i*, añadida al pronombre prefijo *d*, del singular *da* (él lo es), es un exponente de plural de las personas pasivas de nuestra conjugación, y que su adición á la tercera de singular dicha *da*, cambia esta inflexión en *d-i-a*, y con la letra de ligadura *r*, *di-ra* (*ellos* lo son), con lo cual queda destruida toda semejanza de forma: *z-an* (*él* era) adición de la *i*, exponente de plural *z-i-an*; y con la letra de ligadura *r*, *ziran* (*ellos* eran): *dau*, contraido, *du* (*lo* ha); adición de la *i*, al pronombre prefijo *d*, *d-i-u*; y con la letra de ligadura

z, (enlace, aumento, repetición), *ditu* (*los ha*). De donde *ditut*, *dituk*, *ditun*, *ditugu*, *ditudaz*, *ditunaz*, etc. ¿Se quieren más pruebas?

Paréceme además advertir en el señor Campión, así como en Giacomo, Wan-eis y demás euskarólogos, una marcada inclinación á atribuir á la presencia de otros tantos núcleos verbales distintos, algunas de las formas que reviste la conjugación de nuestro verbo sustantivo, con la pretensión de explicar por estos núcleos su signado de *ser* y *existir*.

El Conde de Charencey, inspirándose en las mismas doctrinas, y mal avenido quizá con este engendro anómalo que se compadece mal con la cultura y pulcritud de las lenguas sabias, opina por su parte:

Que el bascuence, á semejanza de otras lenguas inferiores (y aquí entra lo gordo) carecía antés de verbo sustantivo, y que el que hoy tiene ha sido tomado de alguno de los pueblos que nos han circundado, de modo que en el sentir de este filólogo, lo mismo que en el de los Marianas y Tragias, el bascuence es una especie de guirigay ó mezcla informe de voces, giros y construcciones tomados al azar de los pueblos que nos han rodeado, y de los cuales hemos tomado también los elementos constitutivos de nuestro asendereado verbo sustantivo. Y alucinado con estas ideas y penetrado de su verdad, añade:

Que las inflexiones de las dos primeras personas de su presente de indicativo *na-iz* (*yo lo soy*), y *a-iz* (*tú lo eres*), han sido tomadas de sus similares las sencillas *as-mi* (*lo soy yo*), y *as-i* (*lo eres tú*); que invertidas en la forma *mi-az=ni-az=naz*; *ni=ai=naiz*; *i-as=i-az=az*; *i-ai=ai*; se transforman en efecto en las nuestras *naiz*, y en bizcaino *naz* y *a-is=aiz* y en bizcaino *az*.

Mas no se ha fijado sin duda en estas inversiones, ni se ha fijado en que la vocal *i*, dichosamente conservada en la segunda inflexión *a-si*, de la lengua primogénita de los arias, es precisamente en la nuestra el pronombre de segunda persona de singular *tú*, y el mismo que ha dado su signado á nuestra inflexión *aiz=iaiz*, *az=iaz* y que este mismo signado tiene en la inflexión sencilla *as-i*, por una excepción que no alcanza á ninguna de sus hermanas menores, de las cuales desapareció este pronombre, lo mismo que del sánscrito, no obstante las funciones de tal que desempeña en la conjugación del presente de su verbo sustantivo.

Tampoco se ha fijado en que la presencia de la vocal *a* en las inflexiones sencillas *as-mi* en vez de *aiz-mi*; *as-i*, en vez de *aiz-i*; así

como en la lituana *ami*, y en el inglés *am*, y que el griego cambia en *e, ei-mi* en vez de *eis-mi=a-is-mi* etc., revela su origen genuinamente euskaro.

Tampoco se ha fijado en que la raíz de nuestro verbo sustantivo *iz-an*, no es el monosílabo *az, atz*, que no teniendo signado conocido en el sanscrito, significa en nuestra lengua *aliento, respiración, soplo de vida*; de donde *atz-en* (aliento supremo ó último), *az-bide* (laringe), *az-ben* (suspiro), etc.: *uritik echera iru atzen egin ditut* (literal desde el pueblo á mi casa he hecho tres aientos supremos); y en traducción libre «desde el pueblo á mi casa tres veces me faltó el aliento, y para no ahogarme me he visto obligado á hacer otras tantas paradas», dice el viejo casero de nuestras montañas.

Mas á pesar de este signado de *respirar, vivir, ser*, que en ninguna lengua se revela con la claridad que en la nuestra, dicho monosílabo desconocido en el sanscrito, no ha sido el generador de nuestro verbo sustantivo, sino la radical del verbo *izan* (ser, existir), que es *iz* (ser, voz, palabra, existencia, verbo) que todos estos signados tiene en nuestra lengua este humilde vocablo: *atzean zan Itz-a*: (in principio erat Verbum): *eta Itz-a zan Jainko baithan*: (et Verbum erat apud Deum): *eta Jainko-a Itz-a zan*: (et Deus erat Verbum), decía Lizarraga hace cuatro siglos; y Dios es el Ser de los seres, y el Ser por excelencia.

Por último, es una verdad axiomática que las ideas se expresan en el lenguaje, en el orden mismo en que se suceden en nuestro entendimiento, y siendo la noción del sujeto condición anterior á la de sus modos de ser, es claro que las voces expresivas del sujeto deben anteponerse á las expresivas de sus modos de ser. Es así, decimos nosotros, que el bascuence en dichas inflexiones se atempera al régimen natural, anteponiendo al efecto el pronombre sujeto al verbo *iz*, que expresa su modo de ser y su existencia pasiva, y que el sanscrito invierte este régimen anteponiendo el verbo, que expresa el modo de ser del sujeto, al pronombre, que ejerce los oficios de sujeto; luego en el orden natural y lógico la construcción euskara es anterior á la sanscrita, como el régimen es condición anterior á su inversión, y la aglutinación á la inflexión.

Si se hubiera fijado en estos pequeños detalles que aislados nada significan, pero que unidos adquieren una fuerza incontrastable, habría comprendido que el bascuence aglutinante, no ha tomado aque-

llas inflexiones del sanscrito, lengua inflexiva, sino que lo contrario es la verdad. Cuando el pueblo Indo-ario se separó en las regiones del Asia del gran tronco *euskaro* en que un día se contenía, no había nacido aún á la vida su lengua sanscrita, y desde aquella remotísima fecha el pueblo bascongado no ha vuelto á ponerse en contacto con el pueblo Indo-ario, si hemos de atenernos á las luces que arroja la historia, ni han podido por consiguiente influenciarse recíprocamente sus respectivas lenguas. Calcúlese, pues, la suma de antigüedad que representan aquellas humildes inflexiones.

Por último, para colmo de contradicciones, opina el mismo Charencey, que el bascuence formó su verbo sustantivo del pronombre de primera persona singular *ni*, mediante la adición del subfijo instrumental *z* en la forma *niz*, que según esta construcción, no significaría *ni ser*, *ni existir*, *ni permanecer*, *ni durar*, *ni respirar*, *ni vivir*, sino simplemente *de mí*, ó *á mí*, ó *por mí*, pluralizado; como *eskuz* (á mano); *guantez* (á guante); *diruz* á dineros); *buru-z* (de memoria, y lit. á cabezas); *lora-z* (de flores), etc.

¿Qué más dijeron los Tragias y los Marianas de lo que dicen los modernos lingüistas? ¿Y qué es lo que nosotros debemos pensar de tales extravíos? Que así como los errores de aquellos fueron debidos á la época en que vivieron, así también los errores de los modernos se deben á las tinieblas en que hoy se agita el lingüista falto de guías que le orienten en sus investigaciones.

¿Y qué es lo que debemos hacer? Protestar contra estos errores que, de prevalecer en la opinión, inhabilitarían al bascuence para cumplir el fin providencial á que debe su actual conservación.

Dicho esto, pasemos á reconstruir los presentes é imperfectos de indicativo de nuestros verbos auxiliares, así como los de los tiempos simples de nuestros verbos primitivos, pues hecha esta reconstrucción, quedará patentizada la unidad del verbo euskaro que presintió el abate Inchauspe y presente hoy nuestro paisano el sacerdote Azcue, catedrático del bascuence en Bilbao; pero que no es precisamente la que han pensado en todos los tiempos los partidarios de este principio.

En efecto, el verbo euskaro, aunque único, consta de dos factores ó términos que se unen entre sí, y se completan, para darnos la noción de la existencia de los seres, cual el mundo espiritual se une y se completa en el material y sensible, para darnos la misma noción.

Tales son: 1.º, el monosílabo *iz* (ser y voz), radical de los verbos

iz-an (ser y existir), y *ez-an* (decir), variedad fonética del anterior, y la característica además del conjunto de los seres que componen el mundo ideal, espiritual y suprasensible, contenido en el entendimiento de Dios (*i*), en quien tienen su origen (*z*); y la característica también del conjunto de las voces que componen el lenguaje ideal, espiritual y suprasensible, contenido en el entendimiento del hombre (*i*), en el que tienen su origen (*z*).

2.º, el diptongo *au* (ser sensible y completado, y voz sensible y completada, ó sea el habla), radical de los verbos *au-ki* y eufonizado *eu-ki* (tener), y *ausi* (hablar); y la característica además, del conjunto de los seres completados que pueblan el mundo corporal, material y sensible (*a*), contenido en la inmensidad del espacio (*u*), en que se nos muestran.

En el primer caso los seres y las voces, sus imágenes, existen virtualmente y en potencia y disponibilidad, pero no en el acto, sino en pasividad, esto es, *in posse*; razón por la que su característica, el monosílabo *iz*, ha formado el verbo sustantivo de nuestra lengua *izan* con el signado de *ser* y *existir* que recibiera *á natura*, y que de derecho le corresponde.

En el segundo caso, por el contrario, los seres y las voces se hallan en plena actividad, y en plena posesión y dominio, los primeros del mundo material y sensible, su obra; y los segundos del lenguaje hablado, material y sensible, su obra; por cuya razón su característica el diptongo *au*, ha formado el llamado auxiliar activo de nuestra lengua, con el signado de *haber*, *tener*, *poseer*, que recibiera *á natura*, y que de derecho le corresponde, pues en la filosofía del lenguaje el espíritu es el señor y el dueño de la materia.

VICENTE AGUIRRE.

(Se continuará)



Noticias bibliográficas y literarias

HISTORIA GENERAL DEL SEÑORÍO DE BIZCAYA

por el Dr. D. Estanislao J. de Labayru y Goioechea, presbítero

Se ha publicado ya el tomo V de la magnífica obra cuyo título va á la cabeza de estas líneas, y nosotros, que lo esperábamos con impaciencia, hemos tenido la buena suerte de hojearlo con alguna calma y de gozar con la lectura de las mil noticias y curiosidades que encierra, relativas á nuestro territorio euskaldun.

No todos los días llama la fortuna á las puertas para ofrecer á nuestras aficiones dádivas de tanto valor y de tan sobresaliente mérito.

Obra seria y bien cimentada la del Sr. Labayru, descuella entre las numerosas producciones literarias que á diario ven la luz pública, como los majestuosos edificios de piedra sillar, estables ornamentos de una ciudad, concebidos por hábil arquitecto y sólidamente levantados conforme á las leyes de una escuela, se distinguen de esas otras endebles construcciones, hijas del escaso caudal, de la ambición ó del capricho, formadas para cubrir necesidades perentorias, satisfacer vanidades ó alcanzar positivos rendimientos; y esa obra maciza, documentada y excepcional del Cronista honorario de Bizcaya, revela en su autor un hombre de capacidad y condiciones extraordinarias, por la muchísima luz que ha derramado en sus preciados libros, por la gran medida y delicadeza con que ha procedido en su composición y, sobre todo, por la inmensa labor investigadora que cada tomo representa.

Es para nosotros cosa evidente que la consecución del éxito en la noble empresa á que el Sr. Labayru se halla dedicado desde hace años,

no está al alcance de las inteligencias plebeyas, ni aun de otras de vigor y aientos del alma que se diferencian bastante de los del vulgo.

Transportarse en espíritu á épocas remotísimas de la amada patria; consultar con serenidad y buen juicio cuantos autores han tratado del pueblo basco; dirigirse á la desierta biblioteca con el afán que lo velado causa á quien ansía desentrañar la verdad y servir con ella al país; desenvolver polvorrientos legajos que sufren injustificable olvido; hallar entre abundante hojarasca ó broza inútil lo estrictamente esencial para un plan maduramente proyectado; leer con desmedido empeño y admirable constancia interminables documentos de soporífero estilo; atinar con la palabra ó el concepto ilegible por la acción de la polilla ó por el abandono criminal en que un escrito permaneció luengos años; extractar ó copiar con rudo trabajo cuanto se ha menester para más profundo estudio ó para su íntegra publicación; aunar los mil y un apuntes y retazos al mismo fin conducentes; concebir con la perspicacia de una razón superior el modo de ser de un individuo ó de toda una época; y bordar, al fin, en forma sóbria y correctísima ese monumento que se llama *Historia general del Señorío de Bizcaya*; todo esto y mucho más que hace suponer la producción del Sr. Labayru, solamente puede llevarlo á cabo quien hermana un feliz y cultivado ingenio con la más escrupulosa y constante laboriosidad.

Y D. Estanislao J. de Labayru es uno de estos hombres. Dotado por la Providencia de criterio clarísimo, severo é imparcial; entusiasta por el estudio en que ha empleado y emplea casi todas las horas que le dejan libres las funciones de su sagrado ministerio de sacerdote; privilegiado varón que halla placer en la investigación más árdua y deleite en el más fatigoso trabajo; erudito como pocos, inflexible lógico y muy cabal conocedor de la lengua en que escribe, no hay duda que tiene prendas especialísimas de que ha dado gallarda muestra en la *Historia general de Bizcaya*, de cuyos tomos anteriores tienen ya juicio ventajosamente formado los lectores de nuestra revista por lo que en elogio de aquéllos dijo á su tiempo el publicista alabés don Fermín Herrán.

Hoy se escribe muchísimo. Como todos hemos llegado á ser *ilustrados*, apenas hay quien no tenga un librito más ó menos original para su propio uso ó el de unos cuantos amigos que se encargan de hacer nuestro panegírico, que, por cierto, casi siempre viene á parar en sermón perdido, puesto que la mayor parte de esos libros, á pe-

sar de las alabanzas desmedidamente prodigadas por la amistad, ó no se venden jamás ó se olvidan para siempre en cuanto se ha conocido su vaciedad ó su insignificancia.

Mas las obras del fuste de la del Sr. Labayru, duraderos monumentos que el saber y la paciencia erigen á un pueblo, se acogen en su aparición con respetuoso cariño, y tanto más estimadas cuanto más conocidas, se guardan después cuidadosamente entre nuestros libros escogidos, como arsenales de luminosas noticias é incontrovertibles argumentos á que acudir cuando hayamos de dilucidar cuestiones ó rectificar juicios erróneamente formados acerca de nuestro pasado.

Dudo que nadie pueda hablar en adelante de la *Euskalerri* sin tener en cuenta la *Historia general de Bizcaya*.

El tomo V que abarca desde el año 1601 hasta fin del 1700, es decir, todo el siglo diecisiete, forma un elegante volumen de 800 páginas en folio y contiene dos libros de XXXVII y XXXI páginas respectivamente, y sesenta y siete apéndices de interesantes documentos que han permanecido inéditos hasta hoy, con un suplemento de siete documentos más, inéditos también.

Para demostrar en parte al lector la verdad de lo que llevamos dicho y la perfecta utilidad de la obra cuya noticia estamos dando en estas líneas, teníamos la pretensión de hacer aquí un ligero resumen de las materias que trata el mencionado tomo V; pero hemos desistido de nuestro propósito por ser casi seguro que en los inmediatos números de la EUSKAL-ERRIA aparezca el índice general de lo que aquel volumen contiene.

La publicación de ese índice ha de equivaler, á nuestro juicio, á la más brillante y calurosa apología del valioso trabajo de D. Estanislao J. de Labayru.

Por eso nos concretamos á enviar nuestra humilde enhorabuena al sabio escritor é ilustre sacerdote, hijo benemérito de la hermana Bizcaya y á todos los bascongados que desean beber en buenas fuentes la historia de su antigua raza y la de sus queridas y siempre incommovibles montañas.

DOMINGO DE AGUIRRE, *Pbro.*

Zumaya, 7 de Enero de 1902.



EL BARRIO URDANETA

En las derivaciones de montañas que presenta la peculiar topografía de Guipúzcoa, existe en su porción media una agrupación térrea, que parece trata de dividir esta provincia. Es el monte Hernio, cuyo nombre recuerda un pasado histórico matizado siempre con proezas de una pléyade de héroes, cuyas huellas aún retumban entre nosotros.

A manera de centinela quiere divisar su horizonte, mirando de izquierda á derecha y fijándose en el Norte, que es la costa del Cantábrico siempre en constante furia y azotando con sus ímpetus los límites del suelo que habitamos. A la derecha, ó sea al Este, un país fronterizo lleno de vigor y lozanía, el país basco-francés, pregonando los albores de la raza euskalduna, y dejando, para los dos puntos cardinales que restan, el cerco de nuestras provincias hermanas, ocultadas en parte por dos colosos, como el Aralar y el Aitzgorri. Este Hernio, que como mudo testigo se deleita en contemplar un país tan atractivo y con una vegetación exuberante tiene, como derivados y que más principalmente le estrechan, pueblos de relativa importancia, contándose entre los mismos el de Aya.—Barrio de este pueblo es el del título con que encabezamos estos renglones.

Su situación no puede ser más envidiable. Al pie del monte Indamendi se halla repartido su caserío, con su pequeña iglesia, plaza y tres ó cuatro casas que forman el núcleo central de tal barriada. Su aspecto señorial conmemora tiempos felices, que sus descendientes conservan con solícito cuidado, siendo su actual propietario el Excelentísimo Señor Marqués de la Alameda.

La visita á Urdaneta trae á la memoria recuerdos y más recuerdos, y la imaginación se disipa en ocasión tan solemne como sencilla. No tiene una carretera que guíe al viajero por aquellos contornos, así es, que la ascensión resulta más pintoresca, desprovista de la prosa de las modernas vías de comunicación. Hay que internarse para visitarla,

porque aparece oculta de los pueblos limítrofes, cual si fuere una preciada joya. Haciendo fuerzas para soportar el desviado trayecto, con ese ánimo fingido que nunca falta en las expediciones, emprendimos la ascensión en uno de los días de otoño pasado, día en que soplaban un Sur apacible en sustitución de un Noroeste que aquí tanto azota, y en que las hojas que caían de los árboles revoloteaban y nos circundaban cual si fueran pajarillos que obedecían á una consigna en sus movimientos.

Tal ascensión, necesitaba ser compensada al pequeño sacrificio impuesto, y en efecto, así sucedió, pues existe en Urdaneta quien ordena, dirige y vivifica aquel apartado barrio. Es el vicario D. José María Auricenea, persona de ilustración y reconocidas dotes, y que á su cargo une la circunstancia de ser administrador de aquellos dominios, y que se cuidó de dispensarnos cariñosa acogida, dándonos un alimento reparador.

Merced á sus iniciativas, el barrio ha mejorado notablemente, y hoy mismo se construye á sus expensas una-carretera que partiendo desde el barrio se dirige á Zarauz, y que es indudable cooperarán á su pronta ejecución pueblos tan interesados como el citado y el mismo Aya, por cuya jurisdicción atraviesa el camino trazado.

Es verdad que dicho señor tiene por auxiliar en sus empresas á un sobrino suyo, fiel complemento de todos sus trabajos.

Gozan justa nombradía las fiestas de su patrono San Martín, en las que un nutrido y buen conjunto de voces interpretan en sus funciones religiosas misas de los más renombrados compositores.

Allí, naturalmente, no ha atropellado á nadie ningún vehículo de cuatro ruedas; no hay más fábrica que esa producción agrícola de la que no surgen huelgas. Se predica el socialismo de la paz; sus sencillos habitantes desearían que los días tuvieran más horas para aprovecharlos con mejor fruto y obtener mejores rendimientos en sus cosechas; todos son *ricos* porque no tienen necesidades, y como buenos cristianos confortados con las enseñanzas de su celoso vicario, duermen y viven la paz de los justos.

Indudablemente, Urdaneta es un envidiable oasis.

RAMÓN SORALUCE.

San Sebastián 1.^o de Enero de 1902.

¡AGRICULTURA!

Con frecuencia es interpretada esta palabra en sentido más ó menos erróneo. Creen muchos que la agricultura es un arte penoso y sencillo, al alcance de cualquiera que lo practique un poco y para discernir así, basan sus argumentos en el espectáculo que á menudo les presenta á su vista el sufrido labrador, que humilde remueve la tierra, vertiendo el sudor de su rostro sobre el mezquino fruto que aquélla le rinde.

¡Ingrato suelo! exclaman sus labios al considerar el mísero resultado, producto de tantos afanes y desvelos y ante tal impresión, miran con desdén á cuanto se relaciona con la agricultura, no considerándola digna sino de aquellos infelices que se someten á su penoso yugo, obligados como recurso supremo en la lucha por la existencia.

Y sin embargo, hay que proclamarlo muy alto: La agricultura es la principal fuente de riqueza de un país y base indispensable para el desarrollo de la industria y el comercio, quienes no pueden transformar ni negociar la primera materia, si aquélla no se los proporciona. Con razón ha dicho recientemente un gobernante francés, que «la agricultura es la nodriza de los pueblos», ya que es ella quien les alimenta y enriquece, y las naciones más florecientes, deben á la prosperidad de su agricultura el bienestar y poderío de que disfrutan.

Mas hay que reconocer así mismo, que las teorías expuestas durante el siglo último por ilustres agrónomos como Th. de Saussure, Boussingault y Liebig, estableciendo los principios sobre la alimentación de las plantas y sobre todos los descubrimientos del insigne Pasteur, descorriendo el velo misterioso en que vivían los infinitamente pequeños y mostrándonos el importante papel que juegan en la transformación de la materia, han impulsado á la agricultura por un nuevo sendero de progreso y adelanto, que urge implantar cuanto antes so-

bre el trono que desgraciadamente tanto tiempo ocupó la nefasta rutina que nos legaron nuestros antepasados.

Hoy, la competencia que domina en todos los mercados, impone al agricultor una producción máxima al precio más económico posible; de donde se deduce la necesidad de recurrir á la ciencia agronómica, compendio de todas las demás ciencias, para conocer aquellos principios que rigen en la preferencia á tal ó cual especulación, en el empleo racional de los abonos ó en el establecimiento de una rotación metódica y apropiada; según la diferente naturaleza de las tierras, su situación climatérica ó las exigencias del mercado.

Por eso los que profundizan los principios científicos cuyo dominio exige la agricultura moderna, no solamente deben recrearse con la satisfacción que ocasiona el poderse explicar á sí mismos un sin número de fenómenos que á diario se operan en la naturaleza y cuya grandeza obliga al espíritu á elevarse hacia el Creador de tantas y tan magnas bellezas, no; sino difundir con ánimo generoso y patriota la aplicación práctica de dichos conocimientos, para que observados por el agricultor en sus relaciones inmediatas con la tierra en que trabaja, haga revelar á ésta su carácter innato de madre espléndida y dadivosa por la producción de abundantes frutos, con los cuales labre el aldeano su bienestar y coopere á la riqueza nacional.

Asóciense en fraternal comunidad la ciencia experimental del agrónomo y el trabajo manual del labrador, y de esta unión prolífica y bienhechora surgirá la savia abundante y fertil que en impetuosa corriente extenderá su restauradora influencia en todas las clases sociales, y regenerando á la patria vieja hará nacer de ésta un brote joven y vigoroso que constituirá la patria nueva llena de prosperidad y vida.

Que el siglo XX, ya dominado de las asociaciones, consolide cuanto antes esta unión y ella será sin duda el remedio más eficaz contra esa corriente continua que tantos males ocasiona y tanto preocupa á los sociólogos, contra esa enfermedad contagiosa que se ha dado en denominar «la emigración del campo».

Entonces sí que al considerar las riquezas que con inusitada libertad nos brinda la agricultura, y comparar la diferencia que existe entre la atmósfera corrompida, el vicio, la inmoralidad y la esclavitud social de las ciudades, con el aire sano y puro del campo, las sencillas aspiraciones del aldeano ingénuo y religioso, la libertad y los encantos mil de la naturaleza, exclamaremos con Cicerón:

«Nada hay que iguale á la agricultura; nada existe de más hermoso, más fecundo, ni más agradable; nada más digno de un hombre libre.»

MIGUEL DOASO Y OLASAGASTI.

Institut Agricole.—Beauvais, Diciembre de 1901.

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA
según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Lizundia, San Juan y Francisco, hermanos, h. Elgoibar, 1691.—Domingo, h. Elgoibar, 1764.

Lizundiaga, Juan, h. Eibar, 1607.

Loa, Juan y Domingo, vecinos de Mondragón en 1566.

Lobera, Manuel Saenz de, descendiente de Haro, h. Vergara, 1767.

Lombide, Pedro Perez, hijo de Martín, dueño y descendiente de la casa de Lombide en Vergara, vecino de esta villa con sus hijos Domingo Perez, sucesor, y Martín, en 1635.

Lorregui (Elorregui), Miguel, v. de Legazpia en 1407.—Juan en 1483.

—Pedro, jurado en 1483.

Lorza (Elorza), Martín García y Juan, v. de Segura en 1348.—Diego García en 1384.—Rodrigo y Juan López, v. de Mondragón en 1390.

Pedro Yenegues, v. Legazpia en 1407.—Martín en 1483.

Losuaga, Sancho Perez, v. Azcoitia, 1415.

Loidi, Martín, v. de Villarreal en su fundación, año 1383.—Juanes, h. Tolosa, 1611.—Juan Bautista, h. Tolosa, 1745.—Miguel, h. Villarreal, 1635.—Ignacio, Martín, Agustín y Pedro José, h. Berastegui, 1774.—Juan, h. Tolosa, 1776.

Loidi Garciarena, D. Juan Antonio y otros (de Leaburu), h. Tolosa, 1805.

Loidi Zuillimodi, Juan Antonio, Juan Martín y José Luis (de Leaburu), h. Tolosa, 1793.

Loidi Sagastume, Carlos, h. Amezqueta, 1774.

Loiti, Pedro Ochoa, v. y capitán de Elgueta en 1579.—Juan Perez, escribano de Elgueta de 1592 á 1637.

Loiztarrain, Pedro, descendiente de la de Loiztarrain en San Sebastián y vecino de esta villa en 1566.

Loo de Loc, Juan, v. de Mondragón en 1530.

Loo de Musacola, Juan, v. de Mondragón en 1530.

Lopeola, D. Ignacio Antonio, h. San Sebastián, 1765.

Loperdi, Pedro (descendiente de Lizaur) y Joanes (de la casa de Loperdi en Icazteguie:a), vecinos de San Sebastián, 1566.

Loperena, Juanes, h. Oyarzun, 1642.—D. Ignacio, h. Azpeitia, 1735.

Lopetedi, Pedro, Bautista, Cristóbal, Juan, Jacinto é Ignacio, sus hijos; Pablo, Domingo, Martín y Antonio, hermanos; Ignacio y Francisco, también hermanos, y otro Juan de Lopetedi; descendientes del solar de Lopetedi en Baliarrain, h. Vidania, 1686.

Lopetedi é Ibarbia, D. Bartolomé y D. Jacinto, h. Vidania, 1779. Su filiación es la siguiente:

Nicolás de Eleyzaran y María de Iriarte, Señores de la casa palacio de Iriarte en Vidania, tuvieron por hijas á Magdalena de Iriarte, que sucedió en dicha casa, y María de Iriarte, que casó con Martín de Lopetedi, de la casa de Lopetedi en Baliarrain. Nació de este matrimonio Domingo de Lopetedi, quien, casado con Catalina Perez de Gainzaran, tuvo á Pedro de Lopetedi Iriarte, que en 1645 sucedió á su tía Magdalena en el palacio de Iriarte y casado con Ana de Zalacain y Otaño, tuvo por hijo y sucesor á Jacinto. Este nació en Bidania el año 1667 y casó el 1691 con María Joa- niz de Elola y Leunda. Fué su hijo y sucesor D. Jerónimo de Lopetedi, nacido en 1705 y casado en 1728 con doña María Francisca de Ibarbia y Olloqui, padres de los informantes don Bartolomé y don Jacinto. Nació don Bartolomé en 1745; fundó en 1812 la escuela de Vidania y falleció sin posteridad en 1831. Su hermano don Jacinto nació en 1729 y casado en 1756 con doña María Magdalena de Urdapilleta y Aizpuru, tuvo por hijo y sucesor á don Juan Bautista de Lopetedi. Este con doña Francisca Antonia de Irazusta á D. Bartolomé Francisco de Lopetedi, último poseedor del mayorazgo de Iriarte Iturburu, casado en 1819 con doña María Águeda de Narrubiza y Leici-Babarza, heredera del mayorazgo de Legar-Barrena en Amasa-Villabona, hija de don Felipe y doña María Ana y nieta de don Francisco Antonio de Narrubiza y doña

Josefa Antonia de Sarobe; vecinos los dos últimos de Villabona y todos los demás precedentes de Vidania.

López, Martín, v. de Segura, 1374.—Pedro, h. San Sebastián, 1676.

López Bul, Juan, v. de Villarreal en 1472.

Lordi, Tomás, v. de Mondragón, 1530.

Lorbide, Pedro, capero, v. Azcoitia, 1415.

Lorea, Domingo, h. Deva, 1723.

Lortia, D. Tomás, h. Regil, 1710.

Lovera, Manuel Saez de, h. Oñate, 1761.

Loyarte, Martín, Señor del solar de Loyarte, v. de Azpeitia, 1570.

Loynaz, Francisco, h. Azcoitia, 1698.—Pedro y su mujer, h. Salinas, 1628.—Simón, h. San Sebastián, 1771.

Loyola, Bernardo, Francisco y José, h. Vergara, 1650.—Juan García y su hijo, h. Placencia, 1567.—Juan y su hijo, h. Placencia, 1567.—Pedro, h. Placencia, 1567.

Loyola Obanos, Juan, h. San Sebastián, 1650.

Loyti, Pedro, h. Mondragón, 1645.

Lubelza, Juan Esteban, h. Mondragón, 1736.—Juan López, h. Hernani, 1646.—Santiago y Juan Martín, h. Elduayen, 1722.

Loyola.—Familia antiquísima de parientes mayores del bando de Oñaz, en la que entrancó primero la varonía de este apellido y luego la de Lazcano. Merced á la diligencia de doctos jesuitas que desde el siglo XVII acá han cuidado de investigar y esclarecer su filiación, se conoce ésta hasta fechas que no alcanza la de ninguna otra familia del país en sucesión continuada.

Héla aquí con algunas observaciones que nos sugieren nuestras propias indagaciones:

I

Lope de Oñaz

El más antiguo, Señor conocido de la casa solariega de Oñazmendi. Vivió por los años 1180. Sucedióle su hijo:

II

García López de Oñaz

Segundo, Señor conocido de Oñaz. Vivió por los años 1221. Le sucedió su hijo:

III

Lope García de Oñaz

Señor de Oñaz. Casó con doña Inés de Loyola, primera señora conocida del solar de Loyola, el que hizo término redondo, dando por ciertas heredades, montes y sotos que una doña Teresa y otras señoras, sus primas hermanas, tenían en él quinientos maravedís de moneda Blanca que entonces corría.

IV

Doña Inés de Loyola

Señora de Oñaz y Loyola, casada con don Juan Pérez, su pariente; según las memorias de los PP. Jesuitas, aunque yo creo que hay error en cuanto al patronímico y tengo por cierto que el marido de doña Inés, próximo pariente suyo, fué Juan *Martínez* de Oñaz, el mismo que firmó la escritura de 6 de Mayo de 1319 sobre los molinos de Emparan y acaudilló las huestes oñacinas en el asalto y quema de Balda, en que perecieron don Juan Martínez de Balda y su hijo Pedro Ibañez. Su intervención como jefe en este hecho consta explícitamente en la Carta de perdón otorgada por el Justicia del Rey en Guipúzcoa, Juan Sánchez de Salgado, á favor del Concejo de Azcoitia, con fecha 13 de Febrero del propio año 1319, y que original hemos examinado en el importante y bien conservado archivo de dicha villa. Como no es verosímil suponer que hubiese á la vez en Azpeitia dos parientes *mayores* del bando de Oñaz, se infiere que, en realidad de verdad, el Juan, marido de doña Inés de Loyola, poseedora del solar de Oñaz y el Juan *Martínez* de Oñaz, impugnador de Balda, fueron un mismo sujeto, á quien sin duda por error de interpretación de la escritura antigua se dió el patronímico Pérez indebidamente.

Nacieron de este matrimonio Juan Pérez de Loyola, que sigue esta línea, Gil López de Oñaz, que casó con la señora de Larrea en Amasa, y otros cinco valerosos hermanos que militaron en servicio de Alfonso XI y uno de los cuales fundó Loyola-Echea en Placencia.

V

Juan Pérez de Loyola

Señor de Oñaz y Loyola, casado con doña María Pérez de Loyola, tuvo por hijos á Beltrán Yañez, sucesor, y á Juan Martínez,

hombre muy señalado en auténticas escrituras y cuyo nombre y apellido confirmán que su abuelo fué Juan Martínez, como dejamos supuesto.

VI

Beltrán Yañez de Loyola

Señor de Oñaz y Loyola, construyó la torre fuerte de Loyola, que fué luego rebajada en 1457; pero sólo en su mitad, conservándose la parte inferior, como hoy vemos, y sobre ella se repararon los pisos altos de ladrillo. Alcanzó por sus relevantes servicios el patronato de la iglesia de Azpeitia, para sí y sus sucesores, en 1397. Casó con doña Ochanda Martínez de Lete. Otorgó testamento en 1405 legando á su mujer doña Ochanda la mitad de la casa fuerte de Loyola, nuevamente edificada, en uno con la casa lagareña y las ruedas contiguas á dicho solar; y á sus hijas: á María Beltranche dos mil maravedís y buen número de ganado; á Elvira García todo lo que su abuelo Martín Yañez de Lete dió á su madre y padre cuando se casaron; á Emilia trescientos cincuenta florines de oro, á Juanecha otros tantos; á Ochanda é Inés cuanto les tenía prometido al tiempo que casaron coa hijos de García López de Lazcano y Juan Ruiz de Lazcano; é instituyó heredero de los demás bienes á su hijo Juan de Loyola expresando que consistían estos en la Casa Fuerte de Loyola con todas sus tierras é pertenecido, la de Oñaz, el monasterio de Soreasu y las mercedes del Rey (derecho de patronato), las ferrerías de Barrenola y Aranáz y la mitad de los veinte mil maravedís que debían el Señor de Emparan y demás parientes por escritura de obligación.

VII

Juan Pérez de Loyola

Sucedió á su padre D. Beltrán Yañez en el Señorío de Loyola y obtuvo en 1407 del rey D. Juan II la confirmación de las mercedes y donaciones alcanzadas por aquel acrecentadas con otras. En pocos años de juventud salió de su casa para militar, y no siendo aún casado falleció mozo en Castilla, sucediéndole su hermana doña Sancha Yañez de Loyola. Esta Señora casó en 1413 con Lope García de Lazcano. Fueron sus hijos:

- 1.º Juan Perez de Loyola, que sigue esta línea.
- 2.º Ochanda, casada con Juan de Oyanguren, que llevó en dote trescientos cincuenta florines y tres camas de ropa y una toca con filos de oro, y recibió además por legado de su madre otros ochenta florines.
- 3.º María Urtayzaga, casada con Martín García de Anchieta, que aportó igual dote y herencia que la anterior.
- 4.º Inés, casada con Juan Ochoa de Emparan, con igual dote y á quien su madre legó sus sortijas de plata y una cadena para su pellote.
- 5.º Teresa, á quien legó su madre trescientos y cincuenta florines para su legítima.
- 6.º Marina, mujer del bachiller Juan Perez de Vicuña.
- 7.º María, casada con Iñigo Ibañez de Augasti.
- 8.º Beltrán, cuyo estado no consta, á quien se señalaron mil florines corrientes para pago de sus legítimas en el contrato de capitulaciones de su hermano mayor, según en el testamento que otorgó su padre en 1441 se expresa.

VIII

Juan Perez de Loyola

Señor de Loyola, casado en 1438 con doña Sancha Pérez de Iraeta. Fueron sus hijos:

- 1.º Beltrán Yañez, sucesor.
- 2.º Doña María López, mujer de Juan Pérez de Ozaeta.
- 3.º Doña Catalina, casada á la casa de Emparan. Este Juan Pérez de Loyola suscribió en 1456 el famoso Désafío de los Párientes Mayores á las villas de Guipúzcoa, y sufrió el consiguiente destierro á que les condenó el rey don Enrique IV por cuatro años para la villa de Ximena.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Creo que en esta extensa costa científica el punto más aproposito para tomar tierra es el examen de los nombres ibéricos conservados por los escritores clásicos y su comparación subsiguiente con las formas que ahora conocemos de primera mano. Como el círculo de los estudios ibéricos trazado en el programa es muy ancho, se impone la división del trabajo. Yo me propongo repetir la tentativa de Humboldt, principalmente, sino con toda la extensión de que es capaz el asunto en la actualidad, por lo menos ampliando la labor del egregio alemán. Y aunque la miro á modo de proenio de otras, se me figura que ella sola ha de bastar para declararnos si existe algún género de relación entre el baskuenze y el ibero. No me propongo demostrar ninguna *tesis preconcebida*, sino precisamente explorar los grados de certidumbre ó probabilidad de la expresada. El resultado, positivo ó negativo, me es indiferente. No pertenezco al número de Euskaldunes que miran como timbre de gloria, ser reliquia etnográfica y lingüística

de los Iberos, por definición declarados primitivos y universales habitadores de España.

Los escritores del país á piés juntillas creyeron que el ibero y el baskuenze eran una misma cosa. Servíanse, especialmente, para establecer la equipolencia de los nombres topónimos transmitidos por los clásicos con mayor ó menor fidelidad. Mas ni ellos, ni el mismo Humboldt trabajaron nunca sobre los monumentos genuinamente ibéricos. Si de la primitiva España solo hubiéramos conocido los nombres que los griegos y los romanos transmitieron, la opinión sustentada por Humboldt y sus precursores y continuadores, habría adquirido probablemente la autoridad de cosa juzgada, aunque los detalles de ella quedasen sujetos á revisión y subsiguiente enmienda.

Mas la aportación de los monumentos ibéricos ha cambiado la posición del problema, por ser notorio, á primera vista, que el lenguaje de ellos difiere extraordinariamente del baskuenze. Hasta el punto de que quien estuviese saturado de las antiguas ideas habría de encerrarse en el siguiente dilema: ó el desciframiento de los caracteres ibéricos es falaz, ó los caracteres ibéricos corresponden á la manifestación escrita de una lengua alienígena, de una lengua de cultura, oficial, instrumento de comunicación inter-regional y extra-nacional, como el castellano y el francés dentro del territorio euskaldun.

Hoy, nadie que esté al tanto del asunto, se arriesgaría á mantener la tesis del P. Larramendi: *que el baskuenze es la lengua primitiva y universal de España*,¹ aunque compitiese en agudeza y vivacidad de ingenio con aquel insigne baskongado, cuyas exageraciones son imputables, directamente, al estúpido menosprecio que los sabios españoles profesaban al baskuenze. La tesis, convenientemente atenuada, podría reproducirse bajo la fórmula de Pott: «Me parece indudable que, en lo esencial, quedará establecida la comunidad de familia entre la antigua lengua ibérica, ó sea el antepasado, y la lengua baska actual, ó sea la nieta....»²

Puesto que el baskuenze ha de ser término de comparación, el método exige que comencemos analizánlo con amplitud la lengua bas-

(1) Tal es la proposición fundamental de la 2.^a parte del Prólogo al *Diccionario Trilingüe*.

(2) *Über Vaskische Familiennamen*: Detmold 1875. Versión castellana por E. de Ugarte: «Sobre los apellidos vascongados», Bilbao, 1887, véase pág. 2.

kongada desde el doble punto de vista de la fonología, ó sea de la materia, y de los elementos gramáticos que constituyen el organismo del idioma, ó sea de la forma.¹ Después, y como caso particular de la formación de los nombres, estudiaremos la toponimia baskongada y penetraremos en la toponimia ibérica.

Los sonidos que más comúnmente emplea el baskuenze son: las consonantes sibilantes, nasales, guturales duras y las palatales. Así mismo usa mucho de los sonidos intermedios ó mixtos de palatales y guturales. Las vocales son frecuentísimas, y entre ellas la *a* se lleva la palma.

Las vocales baskongadas son seis: *a, e, i, o, u, ü* (francesa), que también suenan nasalizadas, á veces. Posee el baskuenze dos vocales mixtas, matiz intermedio de *a* y *e*, de *u* y *ü*.

Las vocales forman los siguientes diptongos: *ai, au; ei, eu; oi, ui; ia, ie, io, iu*. Los diptongos que comienzan por *i* se disuelven cuando les precede consonante: *bi-ar* «mañana», *zi-ur*, «perspicaz, cuidadoso; prudente».. La *i* entre dos vocales suele consonificarse: de *goi* «alto», *goyen*; de *odei* «nube», *odeya*. Lo mismo digo de la *u* de los diptongos *au, eu*; de *gau* «noche», *gaba* «la noche», *gaberdi* «media noche»; *eben* «lo había» en vez de *euen*. A veces los diptongos se reducen á vocal simple: de *daut* «yo lo he», *dot*. Más frecuente es su ensordecimiento; *au* degenera en *eu*, *ai* en *ei*, *eu* en *ei*, etc.

Las vocales primitivas, según la lingüística general, son *a, i, u*. La gradación de las cinco comunes constituye dos series: *a, e, i; a, o, u*. En muchos idiomas (varios africanos y malayos, por ejemplo), las consonantes buscan el apoyo de una vocal para ser pronunciadas. Este es el origen de las vocales llamadas de ligadura, que son las que se introducen entre dos sonidos incompatibles ó de difícil pronunciación inmediata. Arrancan de un estado más primitivo de la lengua.

La sufijación y la composición provocan en baskuenze fenómenos de incompatibilidad. Dan solución á ellos la *a* y la *e*. Ejemplos: *bat-*

(1) Aquí me veo precisado á repetir gran parte de lo que dije en mi *Memoria acerca de lengua baskongada*, escrita para *La Tradición basque*, y publicada primeramente en la EUSKAL-ERRIA, año 1897. Ambos trabajos no son, sin embargo, absolutamente iguales, porque no lo es, tampoco, el objeto que en cada uno de ellos me he propuesto. Mi actual análisis de las flexiones del verbo, por ejemplo, es mucho más detallado, y atendiendo á la riqueza de su contenido dialectal, supera al de mi misma *Gramática de los cuatro dialectos literarios*.

e-k y no *batk*, *amarr-e-k* y no *amark*, *zeñ-e-k* y no *zeñk*, formas activas de *bat* «uno», *amar* «diez» y *zeñ* «cuál». *Berun-e-z* «de plomo», y no *berunx*; *Paris-e-tik* «de París» y no *Paristik*; *gañ-e-rontz* «hacia lo alto» y no *gañrontz*; *nabill-a-la*, *nabill-e-la* «que yo ando» y no *nabillllala*; *dek-a-la* «que tú lo has» y no *dekla*; *dod-a-la* «que tú lo has» y no *dotla*; *datorr-a-la*, *datorr-e-la* «que él viene» y no *datorla*; *dakus-e-la*, *dakus-a-la* «que él lo ve» y no *dakusla*; *yat-a-la* «que él me es» y no *yatla*; *naiz-e-la*, *niz-e-la* «que yo soy» y no *nizla*. Dichas *a* y *e*, á veces, ceden su puesto á otras por efecto de la permutación á que están sujetas las vocales.

El principio general es que la consonante final del nombre y flexión verbal no puede ser colindante de la primera del sufijo, y mucho menos constituir sílaba. El agrupamiento de *k* con *n*, *t*, *r*, *l* es, singularmente, repulsivo á la generalidad. Omito detalles y excepciones dialectales.

Las vocales euskaras están sujetas á la ley de la armonía de las vocales según se demostró en el capítulo precedente.

Comparando el léxico de los diferentes dialectos y variedades, se observa que la movilidad de las vocales es extraordinaria.

He aquí las oscilaciones vocálicas que he logrado anotar, por el orden de frecuencia.¹ *A=e, o, i, u, ü.* *E=i, a, o.* *I=e, u, ü, o.* *O=e, u, a.* *U=ü, i, e, o.* Pondré algunos ejemplos, nada más, pues la materia es vastísima, y da pábulo á un trabajo fácil de llenar después de abierto el encasillado.

Primera serie

A=e: makar, bekar «legaña»; *auri* (a. n. sep.), *euri* «lluvia»; *jai, jei* «fiesta»; *bizkar, bizker* (a. n. sep.) «espalda»; *ekai, ekei*

(1) La frecuencia se ha de entender no con relación al conjunto de las vocales, sino dentro de cada una de las series. Su valor es sumamente relativo, pues no lo fundo en estadística, sino más bien en la impresión que me produce mi largo comercio con la lengua.

Anteriormente expuse las razones que militan en pró del término «oscilación». En mi *Memoria acerca de la lengua baskongada* recapitulé las enseñanzas de mi *Gramática* sobre permutación de vocales. Creo que las modificaciones actuales constituyen alguna pequeña mejora. Durante mucho tiempo será difícil salir del período provisional en euskarología.

De los casos en que la *ü*, propia del dialecto suletino, ocupa sencillamente el lugar de la *u* común, no pongo ejemplos.

«materia, asunto»; *charri, cherri* «cerdo»; *nintzan, nintzen* «yo era»; *zare, zera* «tú eres».

A=o: eman, emon, «dar»; *izeka* (bn.), *izeko* (id.) «tía»; *igan, igon* «subir»; *asma, asmo*, «resolución, proyecto»; *dezaket, dezoket* (a. n. m.), «yo lo puedo»; *zan, zon* (Zegama) «él era».

A=i: sats (bn.) *sits* «polilla»; *azkazal, ezkizal* (Fuenterrabía) «uña»; *dadazu* (aezkoáno) *didakzu*, «tú me lo has».

A=u: ordeka, ordoku (Zía) «llanura»; *inguratu, ingurutu* «rodear»; *zazu* (a. n. sep.), *zuzo* (Beiza-Labayén) «tú hélo».

Segunda serie

E=i: sermoe, sermoi «sermón»; *lege, lagi* «ley»; *espillu, ispi-llu* «espejo»; *geneizko, ginizkok* «nosotros le habríamos los».

E=a: amaginarreba (Lizarraga), *amagiarraba* «suegra»; *atzemán, hatzaman*, «coger, agarrar»; *ernegu arnegu* «blasfemia, maldición»; *deutsee, jeutsane* «ellos le han lo».

E=o: nere, nore (salancenco) «mío»; *ordeka, ordoki* «llanura».

E=u: ifernu (salaz), *iburni* (ronkalés) «infierno».

Tercera serie

I=e: orri (bn.), *orre* (id.) «enebro»; *ichi* (a. n. sep.) *eche* «casa»; *sari* (bn.) *sare* «recompensa»; *ditu, zetik* «él los ha».

I=u: (y ü): serbitzari, serbutzari (ronk.) «servidor»; *irin, urun* «harina»; *zubi, zubu* «puente»; *ditu düü*.

I=o: mordi, mordo «racimo»; *ediki, edoki* «abrir»; *dik* (Zegama) *do* (id.) «él lo ha».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



EL SUPUESTO PARENTESCO DEL EUSKERA Y EL BERBERISCO

En todas las mezclas permanece el núcleo del pueblo y del lenguaje completamente intacto. Por muy mezclada que esté una lengua, su organismo, su gramática, no se ha alterado. El turco-osmanli instruido puede componer su discurso de palabras completamente árabes y persas y sin embargo este discurso es legítimamente turco porque lo es la gramática, que concuerda completamente con la de un kirguiso. Si los abuelos de los actuales alemanes mezclaban en su conversación de sociedad profusión de galicismos inútiles, hablaban sin embargo alemán y no francés. El inglés es un idioma verdaderamente germánico, aunque un escritor tenga que usar en él dos terceras partes de palabras románicas.

Por eso las conclusiones de los escritores, para los que el estudio lingüístico es una pura comparación de vocablos, no tienen ningún valor aunque aquellos escritores sean primeras autoridades en otras materias: y hasta lingüistas han caído en grandes errores por no seguir el método debido. Así el genial Gabelenz, que pronunció la oscura sentencia de que cada lengua tiene no sólo su lengua madre, sino también su lengua padre, ha desquiciado su fama de lingüista con su estudio «Baskisch und Berberisch». La radical diferencia de la estructura gramatical de ambos idiomas la deja á un lado y se dirige al vocabulario, lo que según las reglas de la lingüística comparada debía ser después de investigar la estructura gramatical. Si aquel método fuera el apropiado, habría que considerar al inglés como latino.

Supongamos que desaparecieran todos los dialectos turcos menos el osmanli y que éste se transmitiese á la posteridad conforme á la